



ACTTUD DEL CRISTIANISMO ANTE
EL IMPERIO ROMANO

JUAN DE CHURRUCA

Actitud del cristianismo ante el Imperio romano*

JUAN DE CHURRUGA
Universidad de Deusto

1. INTRODUCCIÓN

Al tratar un tema del alcance y amplitud del de este trabajo hay que hacer una serie de observaciones previas. En primer lugar una delimitación cronológica, que en nuestro caso viene dada por el marco en que se encuadra este curso: la época del Principado. Con ello nuestro tema queda automáticamente limitado a la época preconstantiniana. Queda, por tanto, excluida la serie de importantísimas nuevas cuestiones referentes a la reacción (o reacciones) dentro del cristianismo a partir del momento en que se produjo una colaboración con el poder político romano.

En segundo lugar hay que señalar que más bien que de una actitud cristiana única (o al menos sustancialmente uniforme) frente al poder público, en la época que tratamos habra que hablar de diversas actitudes de distintos grupos cristianos, ya que en los tres primeros siglos no existió una separación semejante a la que ahora existe, entre Iglesia oficial con dogmas y principios de actuación bien definidos frente a grupos minoritarios disidentes más o menos marginados¹. Al hablar de cristianismo tomo el término en sentido histórico (no dogmático) y englobo en él los diversos grupos que centraban su fe en Jesucristo, sin excluir los que más tarde (y algunos ya entonces) fueron considerados como heterodoxos.

Hay que tener muy en cuenta en tercer lugar la fragmentariedad y la importancia de la casualidad en la conservación de las fuentes de conocimiento que

* Por razones técnicas se han reducido al mínimo los textos griegos.

¹ W. BAUER, *Rechtsgläubigkeit und Ketzerrei im ältesten Christentum?* (Tübingen, 1964), 171-176.

poseemos sobre los grupos cristianos de los tres primeros siglos. Sabemos que hubo importantes grupos cristianos en ámbitos culturales distintos del helénistico, y otros situados además fuera de las fronteras del Imperio. De algunos de esos grupos apenas se conserva ninguna fuente escrita de nuestra época (caso del potente cristianismo de lengua siríaca) o muy pocas (caso por ejemplo de los cristianos de habla copta). Con ello tenemos muy poca información directa de lo que pensaban esos grupos que vivían fuera del Imperio Romano o en zonas fronterizas no plenamente helinizadas ni romanizadas. Por otro lado, dentro del campo de los cristianos que se expresaban en griego (o a partir de la segunda mitad del siglo II también en latín), hay que tener en cuenta el fenómeno de selección que se produce inevitablemente en la transmisión de escritos: independientemente de normas expresas que protejan la ortodoxia y combatan la herejía, ocurre que aun sin intención directa se copian sobre todo escritos de autores o grupos considerados ortodoxos, y se copian menos o se dejan de copiar escritos que se consideraron heterodoxos (aunque originariamente no lo fueran) o poco interesantes (aunque lo fueran en la época en que se escribieron)². Por ello carecemos de información directa suficiente de orientaciones como el milenarismo o el montanismo.

Finalmente, hay que tener en cuenta que en muchos casos nuestro conocimiento depende de hallazgos casuales. Por ejemplo el descubrimiento a partir de 1945-1946 de numerosos escritos copios en Nag Hammadi permite conocer el comportamiento del grupo gnóstico que los escribió, con mucha mayor precisión que el de otros grupos de su misma época probablemente más importantes³. De todas estas consideraciones se deduce que es imposible valorar con exactitud la importancia de las actitudes políticas reflejadas en escritos cristianos de la época, ya que tampoco es posible cuantificar y cualificar el número aproximado de personas que pensaban como aparece en cada escrito. Por otro lado, es altamente probable que la mayoría de los cristianos carecía de actitud política refleja y se limitaba a reaccionar según las circunstancias.

2. EL AMBIENTE

La actitud ante el Imperio Romano en los ambientes en que se desarrolló el cristianismo fue muy variada, y dado el estado actual de las fuentes de información no puede ser conocida con exactitud.

En Palestina los primeros contactos con Roma a partir del año 164 o 163 a.C. fueron amistosos: Roma era el poderoso enemigo de los reyes seléucidas

² W. SPEYER, *Büchervernichtung und Zensur des Geistes bei Heiden, Juden und Christen* (Stuttgart, 1981), 7-42.

³ E. PAGELS, *The Gnostic Gospels* (Harmondsworth, 1985), 13-32.

que dominaban opresivamente a los judíos (2 Mac 11. 34-38; 1 Mac 8. 1-32) y por tanto la actitud fue positiva⁴. Esta actitud fue cambiando a partir del momento en que los judíos progresivamente liberados de los seléucidas quedaron incluidos en la zona de influencia romana (140-63 a.C.) hasta quedar plenamente sometidos a Roma con diversos regímenes políticos: reino vasallo, territorio desmembrado en principados (emarquía, tetarquías), territorio independiente en la provincia romana de Siria, provincia directamente dependiente de Roma. Gran parte de la población sobrevivió mal a la dominación romana, y los conflictos fueron muy frecuentes. Tanto en Palestina como en la diáspora las actitudes fueron muy variadas. Hubo judíos colaboracionistas decididos como Tiberio Julio Alejandro, que llegó a ser *procurator* de Judea y *praefectus Aegypti* (66-69), donde dirigió la sangrienta represión de la sublevación de la diáspora judía (Jos. Bell 2, 490-498) y actuó luego como eficaz consejero de Tito en la conquista de Jerusalén (70 p.C.),⁵ o como Flavio Josefo, que después de haber participado activamente en la rebelión judía del año 66 se entregó a los romanos y en sus escritos presentó a Roma como instrumento invencible de la providencia divina (Bell 3, 354; 5, 368) y alabó la moderación y la justicia de la dominación romana (Bell 5, 405-6)⁶. En el extremo opuesto estuvo la oposición de los grupos nacionalistas constantemente dispuestos a la insurrección armada. En medio había grupos religiosos de pensamiento apocalíptico que veían en los romanos la personificación histórica de poderes trascendentes enemigos de Israel; había rabinos moderados que buscaban vías para evitar choques, o que consideraban la dominación romana como un castigo de Yavé por las infidelidades del pueblo, y ponían su esperanza en el futuro; había sectores del pueblo que padecían las consecuencias de la dominación; había minorías que se beneficiaban de la colaboración, y probablemente una gran mayoría paciente y pasiva sin ideas reflejas definidas⁷.

No se conoce bien la actitud interna frente a Roma de la población de regiones no incorporadas al Imperio Romano y en las que el cristianismo tuvo alguna difusión los tres primeros siglos. En las diversas zonas del Imperio a las

⁴ E. SCHÜRER-G. VERMES-F. MILLAR, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ* (Edinburgh, 1973-1987), 1, 125-242; D. PIATTELLI, "Ricerche in torno alle relazioni politiche tra Roma e i' eθvos των Ιουδαίων tra 161 a.C. al 4 p.C."; BIRD 74 (1971) 228-336; G. STEMBERGER, *Die römische Herrschaft im Urteil der Juden* (Darmstadt 1983) 5-17; M. HADASS-LEBEL, *Jérusalem contre Rome* (Paris, 1990), 19-31.

⁵ SCHÜRER [n 4] 1, 456-458.

⁶ L. F. FELDMAN, "Flavius Josephus Revisited"; ANRW 2/21/2, 779-787.

⁷ SCHÜRER [n 4] 1, 243-523; 2, 381-414; 55-605; H. GUEVARA, *Ambiente político del pueblo judío en tiempos de Jesús* (Madrid, 1985), 27-109, 161-178; J. LE MOYNE, *Les Saducéens* (Paris 1972) 344-350; 387-399; STEMBERGER [n 4] 106-109; S.G.F. BRANDON, *Jesus and the Zealots* (Manchester, 1967), 65-145; HADASS-LEBEL [n 4] 31-121; 245-275; 407-442; S. APPERBAUM, "Economic Life in Palestine", en: S. SAFRAI-M. STERN (ed), *The Jewish People in the First Century* 2 (Assen-Maastricht, 1987), 631-638; 656-667; 691-699; M. STERN; "Aspects of Jewish Society: the Priesthood and other Classes"; en: SAFRAI-STERN 2, 561-630.

que llegó pronto el cristianismo, las actitudes ante Roma fueron muy variadas: desde la aceptación positiva y decidida (por convicción, interés, etc.), bien conocida y extendida entre los muchos beneficiarios de la *pax Romana* y sus grandes ventajas, hasta la hostilidad (posiblemente menos conocida de lo que correspondería a su realidad) vigente entre quienes padecían muchas de las medidas en que se apoyaba el régimen romano⁸.

3. ACTITUD DE JESÚS

Naturalmente, para conocer la actitud del cristianismo primitivo ante el Imperio Romano sería en principio muy importante el conocimiento de la actitud de Jesús. Sin embargo, la información que nos proporcionan las fuentes de conocimiento de que disponemos es escasa y difícil de interpretar desde el punto de vista histórico.

Las más importantes de esas fuentes son los cuatro Evangelios canónicos, sobre todo los tres sinópticos. Su fecha probable de composición (Mc: 70; Mt: 75; Lc: 80; Jn: 90-100) implica una distancia de al menos 40 años respecto a los hechos narrados, y en esos años habían pasado muchas cosas. Los cristianos (tanto los redactores como los destinatarios) estaban convencidos de que Jesús era el Hijo de Dios y lógicamente interpretaban y presentaban los hechos y dichos de Jesús desde ese punto de vista. Aunque en el intervalo de 40 años había existido una tradición oral sólida a la que hay que atribuir una firmeza mucho mayor que la que tiene en nuestra civilización, lo transmitido de palabra se atiene a leyes propias y se transforma incansablemente de acuerdo con los problemas e intereses de las comunidades en que se transmite. Probablemente antes de la redacción de los Evangelios hubo ya documentos escritos que recogían parcialmente y para fines prácticos determinados sectores de la tradición (dichos de Jesús, sucesos de sus últimos días, etc.): de ellos unos fueron utilizados por los redactores de los Evangelios y otros se han perdido. Además la comunidad cristiana primitiva creadora de la tradición oral sobre Jesús hablaba en arameo y los Evangelios se han transmitido en griego, con todo lo que lleva consigo una traducción, sobre todo tratándose de lenguas de tan diferente estructura. Finalmente, la finalidad de quienes redactaron los Evangelios no fue escribir la biografía de Jesús con criterio histórico a lo actual, sino presentar lo más destacado de la actividad salvífica de Jesucristo. Consecuencia de los hechos señalados es que los Evangelios no permiten hacerse cargo exactamente y con detalle de la actitud personal de Jesús ante los acontecimientos e instituciones políticas, tema que caía fuera de su campo de interés⁹.

⁸ K. WENGST, *Pax Romana: Anspruch und Wirklichkeit* (München 1986).

⁹ G. BORNKAMM-WERBECK, "Evangelien": RGG³ 2,753-769; H. LEROY, *Jésus*³ (Darmstadt, 1989), 1-48; C. PERROT, *Jésus et l'histoire* (Paris, 1979), 21-80.

Durante mucho tiempo los intentos de reconstruir la biografía de Jesús se han centrado en el problema histórico-teológico, y con frecuencia se ha pretendido a Jesús como una persona asépticamente desligada de los problemas políticos de su tiempo. Aunque la actividad de Jesús fue de carácter esencialmente religiosa y se centró en el anuncio del Reino de Dios que irrumpía ya sobre la tierra, es poco probable su total desinterés por el problema político candente en su tiempo: probablemente antes de iniciar su corta actividad pública vivió en Nazaret, una aldea de Galilea situada a unos 6 kilómetros de Seforis (Sepphoris), donde los romanos ahogaron en sangre un movimiento de rebelión el año 4 a.C., poco antes o después del nacimiento de Jesús (Jos, Bell 2, 68). En su anuncio del Reino de Dios mostró Jesús una fuerte sensibilidad por los pobres y oprimidos¹⁰. En su entorno hubo probablemente alguna persona relacionada con la oposición política¹¹. En toda su actuación pública estuvo en contacto directo con el pueblo y no recluido en un ambiente aislado. Es, por tanto, probable que de hecho se manifestase sobre temas al menos indirectamente relacionados con lo político con más frecuencia y más claridad de lo que aparece en los Evangelios. Por otro lado, el marcado carácter escatológico de la predicación de Jesús insistiendo en la necesidad de prepararse religiosa y moralmente para acontecimientos próximos que acabarían con el orden establecido, llevaba necesariamente a dejar casi de lado la crítica (y más el intento de reforma) de ese orden considerado como pasajero¹².

Desde otro punto de vista, y sobre todo en la segunda mitad de este siglo, se han intentado diversas construcciones históricas basadas en escasos datos transmitidos por los Evangelios. La construcción histórica resultante parte del hecho cierto de que en los Sinópticos hay una tendencia apologetica a atenuar los conflictos de Jesús con la autoridad romana, y presenta a Jesús como caudillo de un movimiento activo de resistencia de carácter político-social-religioso¹³. Para ello tiene que combinar excesivamente elementos hipotéticos, lo que le resta solidez.

Las referencias a la vida de Jesús procedentes de fuentes distintas de los Evangelios canónicos aportan muy poco a nuestro tema. Los llamados Evangelios Apócrifos o se basan sustancialmente en los Sinópticos (ej., Ev Hebr) o los posteriores están cada vez más cargados de elementos legendarios o de

¹⁰ E. BAMEL, *πτωχοι*: TWNT 6, 902-908.

¹¹ O. CULLMANN, *Der Saal im Neuen Testament* (Tübingen 1956) 7-28; IDEM, *Jésus et les révolutionsnaires de son temps* (Neuchâtel, 1973), 13-25; P. WINTER, *On the Trial of Jesus* (Berlín 1961), 138-146.

¹² G. VERMES, *Jesus the Jew* (London 1976) 19-99; PERROT [n 9] 171-200; LEROY [n 9] 70-87; CULLMANN, *Jésus* [n 11] 47-69.

¹³ R. EISLER, *Ἰησοῦς Βασιλευσος* (Heidelberg 1929-1931); BRANDON, *Zea-lots* [n 7], 283-385.

- *Lc 13, 1-5; Jo 7, 9*: Comentario evasivo de Jesús ante la noticia de una matanza de galileos (¿en el Templo?) por orden de Pilato, y de otra des-gracia tal vez también relacionada con la resistencia antirromana en Jeru-salén (18 personas aplastadas al ventirse abajo la torre en Siloam)²¹.
- *Mt 22, 15-22; Mc 12, 13-17; Lc 20, 20-26*: Respuesta de Jesús a la pre-gunta sobre la licitud y obligatoriedad de pagar el tributo a los romanos, donde aparece un reconocimiento de hecho de la situación política esta-blecida, contrapesado por una tajante delimitación de competencias²².
- *Mt 8, 28-34; Mc 5, 1-20; Lc 8, 26-39*: Episodio del endemoniado de Gadara (Gerasa) en la que se ha visto una alusión a los romanos: el demonio particularmente duro se llamaba Legión (en latín), fue enviado por Jesús a una pira de cerdos (animal impuro), a los que el demonio Legión llevó a la muerte²³.
- *Lc 22, 35-38*: Palabras de Jesús situadas en la última fase de su vida en las que recomendaba ir armados en atención a las duras circunstancias que se avecinan²⁴.
- *Mt 21, 1-17; Mc 11, 1-19; Lc 19, 29-40; Jo 12, 12-19*: Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén²⁵.
- *Mt 21, 12-13; Mc 11, 15-17; Lc 19, 45-46; Jo 2, 13-17*: Expulsión de los mercaderes del Templo.²⁶
- *Mt 26, 47 - 27, 66; Mc 14, 43 - 15, 47; Lc 22, 47 - 23, 56; Jo 18, 2 - 19, 42*: Proceso de Jesús: condena a muerte formalmente por la autoridad roma-na basada en delito político, con clara tendencia en la narración a cargar la culpabilidad moral sobre la autoridad religiosa judía apoyada por el pueblo²⁷.

²¹ Sobre este punto: SCHNEIDER [n 19] 2; 296-298; J. BLINZLER, "Die Niedermetzelung von Gallileen durch Pilatus": *NovTest* 2 (1958), 24-49.

²² Sobre el tema: E. STAUFFER, *Christus und die Caesaren*⁷ (München-Hamburg, 1966), 102, 125.

²³ Sobre el episodio de Gerasa: W. SCHMITHALS, *Das Evangelium nach Markus* (Gütersloh-Würzburg, 1979-1986), I, 264-282.

²⁴ Sobre este pasaje: SCHNEIDER [n 9] 2; 254-256.

²⁵ Sobre la entrada en Jerusalén: SCHMITHALS [n 23] 2; 480-490.

²⁶ Sobre la expulsión de los mercaderes: SCHMITHALS [n 23] 2; 490-497.

²⁷ Sobre las narraciones de la pasión y su valor histórico: J. BLINZLER, *Der Prozess Jesu* 2 (Regensburg 1955); WINTER [n 11] 136-138; M. DIBELIUS, "Das historische Problem der Passionsgeschichte": *ZNW* 30 (1931) 193-201; R. BULTMANN, *Die Geschichte der synoptischen Tradition*⁹ (Göttingen, 1970), 282-308; E. LOHSE, *Die Geschichte des Leidens und Sterbens Jesu* (Gütersloh, 1969), 12-23; M. LIMBECK, *Redaktion und Theologie des Passionsberichtes nach den Synoptikern* (Darmstadt, 1981), 2-16.

marcada orientación doctrinal¹⁴. San Pablo, que escribió sus principales cartas 15 o 20 años antes de que se redactara definitivamente el Evangelio de Mar-pero se interesaba poco por sus datos biográficos, según propia confesión¹⁵. El llamado *testimonium Flavianum*, pasaje que aparece en las *Antiquitates Judias* de Flavio Josefo terminado poco antes del año 95, es probablemente interpolación cristiana y no toca nuestro tema¹⁶. El amplio y ampuloso frag-mento sobre Jesús que ha aparecido en una versión paleoeslava de la *Guerra Judia* del mismo Flavio Josefo publicada entre los años 75 y 79 es también interpolación cristiana tardía¹⁷. El supuesto informe de Pilato al emperador Tiberio sobre Jesús y su ejecución, mencionado a mediados del siglo II por Jus-tino (Ap 1, 48, 3; 1, 55, 9) y a finales del mismo siglo II por Tertuliano (Ap 21, 24), recoge la leyenda cristiana que nació muy pronto y que tendió a salvar o a disculpar en lo posible la actuación de Pilato. El mismo carácter tienen los *Acta Pilati* redactados en el siglo V con materiales probablemente más anti-guos¹⁸.

En consecuencia, para el objeto de este trabajo únicamente puede resultar de interés mencionar los escasos pasajes de contenido político de los Evan-ge-lios, teniendo en cuenta que al irse extinguendo progresivamente otras tradi-ciones no recogidas en ellos, fueron casi la única fuente de información de los antiguos cristianos sobre la actividad de Jesús. Entre esos pasajes hay que señalar los siguientes:

- *Mt 4, 8-10; Lc 4, 5-9*: Tercera tentación en el desierto en la que el demo-nio le ofrece todos los reinos de la Tierra a cambio de adoración (con una posible referencia al carácter satánico del poder político?)¹⁹
- *Lc 13, 31-33*: Ante el anuncio de que Herodes Antipas, tetrarca de Cali-lea y Perea, trata de prenderle para matarle, Jesús le califica de "el zorro ése" y manda decirle que él continuará su actividad a pesar de todo²⁰.

¹⁴ W. SCHNEEMELCHER, "Einklebung": *NTApkrt* 1⁶, 65-75.

¹⁵ 2Cor 5, 16; K.H.SCHELKE, *Paulus* (Darmstadt, 1988), 162-165.

¹⁶ Jos. Ant 18, 63-64; W. BIENERT, "Das Zeugnis des Josephus": *NTApkrt* 1⁶, 387-389; FELDMAN [n 6] *ANRW* 2/21/2, 822-835.

¹⁷ Texto traducido en: A. BERENDTS, *Die Zeugnisse vom Christentum im slavischen De bello Iudaeo des Josephus*: *TU* 29/4 (1906) 8-10. Sobre la probable falta de autenticidad: FELDMAN [n 6] *ANRW* 2/21/2, 772-773.

¹⁸ F. F. SCHEIDWEILER, "Nikodemusevangelien, Pilatusakten und Höllenfahrt Christi": *NTApkrt* 1⁶, 395-399.

¹⁹ Sobre este pasaje: G. SCHNEIDER, *Das Evangelium nach Lukas* (Gütersloh-Würzburg, 1984-1992) 1³, 98-102.

²⁰ Sobre el pasaje: SCHNEIDER [n 19] 2; 308. Sobre el sentido peyorativo de la palabra zorro: W. RICHTER, "Fuchs": *KP* 2, 623-624; (H. L. STRACK)-P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmut und Midasch* 2⁹ (München, 1989), 200-201.

4. EL PRINCIPIO DE SUMISIÓN EN SAN PABLO (ROM 13, 1-7)²⁸

a) El texto

El texto cristiano más antiguo, en que se aborda el tema de la actitud de los cristianos ante el poder público, se halla en el capítulo 13 de la Carta de Pablo a los Romanos (=Rom), recogida en el Nuevo Testamento, escrita en Corinto hacia el año 56²⁹, por tanto al menos unos quince años antes de la redacción de los pasajes evangélicos que hemos visto anteriormente. Reprodúzco a continuación el texto del pasaje en cuestión con una traducción que busca la máxima fidelidad literal aun a costa de su calidad literaria. En ella pongo entre paréntesis las palabras castellanas necesarias para entender el texto original afectado por la concisión a veces violenta del autor.

PAUL, Rom 13,1-7

1 Πάσα ψυχὴ ἐξουσίαις ὑπερεχούσαις ὑποτάσσεται, ὃ ἡ γὰρ ἐστὶν ἐξουσία ἐκ τοῦ θεοῦ, αὐτὸς θεὸς ὁ πρὸ θεοῦ καταμένει τῇ ἐξουσίᾳ τῆ τοῦ θεοῦ διατάξῃ ἀθέσθηκεν, οἱ δὲ ἀθεσθηκοὶ ἐκείνοις κριτῆται ἡμῶνται. 2 οἱ γὰρ ἀρχόντες οὐκ εἰσὶν φόβος τῷ ἀγαθῷ ἐργώδῃ ἀλλὰ τῷ κακῷ. θεῖαις δὲ ἡτὸ φόβησθαι τῆν ἐξουσίαν τῷ ἀγαθῷ ποιεῖν, καὶ εἴεῖς ἐπαίνον εἴς αὐτῆς θεοῦ γὰρ διακονοῦς ἐστὶν σοὶ εἰς τὸ ἀγαθόν. 3 εἰ δὲ θεοῦ γὰρ διακονοῦς ἐστὶν ὁ ἡμῶν, ὁ πόρνην οὐ γὰρ εἰκελὶ τῆν μαχαίραν τὸ κακὸν ποιῆσθαι, φοβῶν ὃ ἡ γὰρ εἰκελὶ τῆν μαχαίραν ποιεῖ θεοῦ διακονοῦς ἐστὶν ἐκείνοις εἰς ὄφλην τὸ κακὸν πράσσοντι. 4 διὸ ἀνάγκη ὑποτάσσεσθαι, ὅτι ἡ ἡμῶν διατάξῃ τῆν ὄφλην ἀλλὰ καὶ διὰ τῆν σωτηρίαν. 5 διὰ τοῦτο γὰρ καὶ φόβος ἐκείτοις γὰρ θεοῦ. 6 εἰσὶν εἰς αὐτὸ τοῦτο προσκαταπορεύεσθαι, 7 ἀπόδοτε πᾶσι τὰς οὐχ ἀγαθὰς, τῷ τὸν φόβον τὸν φόβον, τῷ τὸν φόβον, τῷ τὰς οὐχ ἀγαθὰς, τῷ τῆν τιμῆν.

(1) Todo el mundo esté sometido a los poderes superiores, porque no hay poder sino (el establecido) por Dios: los que existen están establecidos por Dios. (2) De forma que el que se opone al poder, se ha opuesto a la disposición de Dios y los que se han opuesto, atraerán sobre sí mismos (la) condena. (3) Porque los que mandan no son de temer para (el que realiza) el bien, sino para (los que realizan) el mal.

²⁸ Sobre este pasaje en general: M. DIBELIUS, "Rom und die Christen im ersten Jahrhundert", en: R. KLEIN (ed.), *Das frühe Christentum im römischen Staat* (Darmstadt, 1971), 51-54; U. WILCKENS, *Der Brief an die Römer* (Zülich-Neukirchen, 1982), 3, 30-66; A. STROBEL, "Zum Verständnis von Rom 13": ZNW 47 (1956), 67-93.
²⁹ E. LOHSE, *die Entstehung des Neuen Testaments* (Stuttgart, 1979), 48, SCHELKLE [n 15] 124.

?¿Quiéres no tener que temer al poder? Haz el bien y obtendrás alabanza de él (=el poder). (4) Porque es para tí ministro de Dios para el bien. Pero si haces el mal, teme, porque no en vano lleva la espada, porque es ministro de Dios, ejecutor de su ira para quien hace el mal. (5) Por ello, es necesario someterse no sólo por (temor a) la ira, sino también por convicción. (6) Por esto, pues, pagad los tributos. (Que) neces los recaudan) son oficiales de Dios que se ocupan de ello. (7) Pagad a todos lo que debáis: a quien (debáis) el impuesto, el impuesto; a quien (debáis) los arbitrios, los arbitrios; a quien (debáis) temor; a quien (debáis) honor, honor, honor.

Desde el punto de vista textual las numerosas variantes son de puro detalle gramatical y no afectan al contenido³⁰. Solamente hay dos que conviene señalar: En v 1, en la afirmación de que no hay autoridad sino establecida por Dios (ὁ ἡ θεοῦ τεταγμένη ἐστίν), algunos importantes manuscritos tienen αὐτο en lugar de ὁ ἡ, que indicaría más bien la procedencia que el sujeto agente, aunque en absoluto en algunas ocasiones se utiliza también para indicar el sujeto agente en la construcción pasiva³¹. En v 4 es importante señalar que en algunos manuscritos se altera el orden de las palabras ἐκείνοις εἰς ὄφλην por εἰς ὄφλην ἔκείνοις, con lo que en lugar de "ministro de Dios, ejecutor para quien hace el mal" habría que traducir "ministro de Dios para (su) ira, ejecutor para quien hace el mal".

b) Circunstancias y contexto

Pablo era aproximadamente coetáneo o algo más joven que Jesús. Era judío procedente de la floreciente comunidad judía de la próspera ciudad helénstica de Tarso en la ya entonces provincia romana de Cilicia, en el SE de Asia Menor³². Por nacimiento gozaba de la ciudadanía romana (Act 21, 39; 22, 31), lo que no le impedía preciar también de su origen judío (Act 11, 22; Phil 3, 4-5; Gal 1, 14; Act 23, 6)³³. Esta se produjo hacia el año 34, aproximadamente cuatro años más tarde de la ejecución de Jesús. Rom fue escrita probablemente en Corinto hacia el año 56. Durante los veinte años que mediaron entre la conversión y Rom, hubo una larga estancia de Pablo en Palestina oriental (34-37) y sus actividades misioneras llenas de conflictos en Siria, Chipre, Asia Menor, Tracia, Macedonia y Grecia³⁴.

³⁰ NESTLE-ALAND, *Novum Testamentum graece* (Stuttgart, 1979), 432.
³¹ A. KALEGI, *Kurzgefasste griechische Grammatik* (Zürich-Heidelberg, 1988), § 163,2 (p. 134).
³² Sobre Tarso: E. OLSSAUSEN, "Tarsos": KP 5,529-530.
³³ J. MELEZE-MODRZEJEWSKI, "Les tournements de Paul de Tarse", en: *Histoire du droit social. Mélanges en hommage à Jean Imbert* (Paris, 1989), 398-403.
³⁴ Cronología de Pablo en: SCHELKLE [n 15], 30-75.